

NOTAS

ACERCA DE DON RUFINO JOSE CUERVO:

DOS NECROLOGIAS DESCONOCIDAS

En las búsquedas que estamos realizando para preparar la edición de la correspondencia — por desgracia conservada sólo en parte — de don Rufino José Cuervo con científicos de Alemania, Austria y Suiza¹, hemos encontrado dos necrologías publicadas en memoria de Cuervo, una aparecida en su segunda patria, Francia, y otra en Hispanoamérica, las que quisiéramos ofrecer aquí en honor del insigne hispanista colombiano, el más grande de su tiempo, cuya muerte ocurrió en París, hace 60 años, el 17 de julio de 1911.

Fuera de este propósito y del interés que hay en hacer conocer estos dos artículos, de procedencia, contenido y estilo tan diferentes y que no han sido incluidos en las bibliografías de Cuervo, esperamos que, si llegan a manos de personas conocedoras de ciertos archivos, legados y escritos a nosotros vedados hasta ahora, esta presentación ayude, por sí misma y por el interés y la diligencia en la investigación que pueda movilizar, a determinar con más precisión la irradiación de la vida y obra de don Rufino. Pensamos, en especial, en las muchas cartas de Cuervo que no han aparecido y en menciones que de él se encuentran en artículos no solamente de los autores de estas dos necrologías, el francés Paul Meyer y el cubano Juan Miguel Dihigo, sino también de varios de los personajes que se citan allí o en las notas, y de los muchos más con quienes Cuervo mantuvo relaciones científicas y amistosas.

Gracias a la necrología de Meyer, y a pesar de ser breve y de contener varios errores y olvidos, podemos completar la bibliografía so-

¹ Del Archivo Epistolar Colombiano, editado por el Instituto Caro y Cuervo, hasta ahora han aparecido tres tomos: I. *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda, Bogotá, 1965; II. *Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*, edición, introducción y notas de Dieter Bross, Bogotá, 1968; III. *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*, edición, introducción y notas de Guillermo Hernández de Alba, Bogotá, 1969. Nos referimos a ellos con *Ep. I*, *Ep. II* y *Ep. III*, respectivamente.

Además, el Instituto Caro y Cuervo publicó en *Thesaurus*, XXIII, 1968, págs. 417-479, la *Correspondencia epistolar* entre Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo, preparada por Fernando Antonio Martínez, de la cual existe una tirada aparte, Bogotá, 1969, 72 págs.

bre Cuervo con cuatro reseñas, una de A. Morel-Fatio², otra de G. Paris³ y dos sin firma de autor, todas aparecidas en la revista *Romania*. Otro juicio crítico, de G. Baist⁴, que citamos respecto de un pasaje del artículo necrológico de Dibigo, es parte de una serie de comentarios sobre Cuervo sumamente interesantes que hasta ahora tampoco se han registrado y que ofreceremos en el epistolario en preparación arriba mencionado.

² Alfred Morel-Fatio (1850-1924), uno de los mayores hispanistas franceses, profesor del Colegio de Francia, codirector del *Bulletin Hispanique*, donde Cuervo publicó varios trabajos, y miembro del Instituto. Además de las reseñas mencionadas por Meyer y otras que citamos en las notas, MOREL-FATIO publicó *Nécrologie: Don Rufino José Cuervo* en *Bulletin Hispanique*, t. XIII, 1911, págs. 475-478; de esta necrología, registrada en *Bibliografía*, apareció una traducción castellana por autor desconocido en el *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, t. II, núms. 7 y 8, 1937, págs. 97-101. Morel-Fatio conoció a Cuervo ya desde 1882, año del cual son las primeras del más de medio centenar de cartas (se conservan 53) que el colombiano recibió de él; hace poco, se descubrieron en París cincuenta cartas de Cuervo dirigidas a Morel-Fatio y la preparación de este epistolario interesante se efectúa en la Universidad de París. De las obras de Morel-Fatio que encontramos en la biblioteca de Cuervo, conservada en la Biblioteca Nacional de Bogotá, diez, publicadas entre 1899 y 1908, llevan una dedicatoria manuscrita con términos de afecto. En los epistolarios de Cuervo, su nombre aparece 17 veces (15 veces en *Ep. I* y 2 veces en *Ep. II*). De los filólogos franceses eran sin duda él y Foulché-Delbosq con quienes Cuervo mantuvo la más profunda amistad.

³ Gaston Paris (1839-1903), eminente filólogo francés, conocido sobre todo por su teoría acerca de la epopeya francesa. Desde los primeros años de su estancia definitiva en París, Cuervo debe haber tenido buen contacto con él, no sólo por haber publicado trabajos en *Romania*, dirigida por él conjuntamente con Meyer, ni por ser Gaston Paris profesor de la *École Pratique des Hautes Études*, en la que el propio Cuervo siguió, durante unos meses, los cursos de Paul Passy y de la cual eran alumnos varios de sus conocidos: ya en 1888, el amigo italiano de Cuervo, Emilio Teza, le escribió: "A mi casa si parlò di lei [...], col mio vecchio amico Gastone Paris che per le sue feconde ricerche ha stinma grandissima" (*Ep. I*, pág. 59); y Cuervo le cuenta al mismo, el 4 de junio de 1901, que G. Paris "es siempre muy amable conmigo" (*ib.*, pág. 377). No sobra recordar que fue el profesor francés quien sugirió el nombre del bogotano al gobierno de Francia para que éste fuera admitido en la *Légion d'Honneur*. De las cinco cartas de Paris a don Rufino, registradas en el inventario que la Biblioteca Nacional de Bogotá hizo de la correspondencia de Cuervo, se han publicado tres: la del 22 de octubre de 1884 (en RUFINO J. CUERVO, *Cartas de su archivo*, Bogotá, vol. III, 1941-47, págs. 77-78); la del 19 de marzo de 1894 (*ib.*, vol. V, pág. 182) y la del 23 de mayo, sin indicación de año (en RUFINO JOSÉ CUERVO y la lengua castellana, de Fray PEDRO FÁBO, Bogotá, 1912, tomo 3, págs. 218-219). De las obras de GASTON PARIS se encuentran en la biblioteca de Cuervo *La littérature française au Moyen âge*, París, 1888, y *Mélanges linguistiques* [póstumo], París, 1909. Paris publicó por lo menos una reseña sobre la obra de Cuervo: (véase más adelante).

⁴ Gustav Baist (1853-1920), profesor en Friburgo de Brisgovia y el mayor hispanista alemán de su tiempo. Detalles sobre sus relaciones con Cuervo se publicarán en el epistolario arriba anunciado.

El primero de los necrólogos, PAUL MEYER (1840-1917), es uno de los romanistas más insignes de Francia; sucedió a Quinet⁵ en el Collège de France, en 1876, y tiene el mérito de ser uno de los renovadores de la filología de su país por su método y amplia cultura. Entre sus obras hay que destacar las reconstrucciones eruditas de la *Chanson de Gérard de Roussillon* (1858-1861) y los estudios *Alexandre le Grand dans la littérature française du Moyen Age* (1886) e *Histoire de Guillaume le Maréchal* (1891-1901). Además, colaboró en la *Histoire littéraire de France*. En la revista trimestral *Romania*, fundada en 1872 y dirigida durante mucho tiempo conjuntamente con Gaston Paris, muerto en 1903, publicó dentro de la *Chronique* del tomo XL, 1911, págs. 474-475, las líneas necrológicas en honor de don Rufino J. Cuervo, que podemos presentar a continuación gracias a los microfilmes enviados por la Biblioteca Universitaria de Göttingen, a la que agradecemos sus amables diligencias. Esta necrología no se registró en la amplia *Bibliografía* elaborada por el doctor Rafael Torres Quintero y publicada por segunda vez en el segundo tomo de las *Obras* de Cuervo, editadas por el Instituto Caro y Cuervo (Bogotá, 1954)⁶. Cuervo debía haber conocido personalmente a Meyer, pero parece que sus relaciones científicas eran más estrechas con el coeditor de la revista, Gaston Paris. De todos modos, no se menciona su nombre en la correspondencia de Cuervo hasta ahora editada, no se conoce ninguna carta de Meyer a Cuervo o viceversa, ni encontramos en la biblioteca legada por Cuervo y conservada en la Biblioteca Nacional de Bogotá alguna obra de él, salvo los artículos publicados en las revistas abonadas por don Rufino, especialmente en la *Romania*. En los archivos del Instituto Caro y Cuervo hallamos, sin embargo, una tarjeta de visita con la leyenda impresa "Paul Meyer, Membre de l'Institut, 16, Avenue de la Bourdonnais" y donde se lee, escrita con tinta, la anotación: "toutes mes félicitations"; además, se encuentra en ella lo siguiente, apuntado con lápiz azul: "25 o 26 Julio 1896". Ciertamente, Meyer había querido hacerle una visita a Cuervo; éste que, como lo sabemos por otras fuentes⁷, es-

⁵ Edgar Quinet (1803-1875), filósofo, historiador, poeta y político francés; en 1841, profesor de lenguas y literaturas sud-europeas en el Colegio de Francia; destituido, en 1846, por sus violentos ataques a los jesuitas, desterrado en 1852 por oponerse a Napoleón III; residió en Bruselas y Suiza y volvió a París en 1870; murió hasta su muerte en la extrema izquierda.

⁶ Remitimos a esta edición con *Obras I* y *Obras II*; y al trabajo bibliográfico allí incluido, con *Bibliografía*.

⁷ La única prueba de la estancia en Mont-Doré es, hasta ahora, un sobre vacío, que encontramos en los archivos del Instituto Caro y Cuervo, de una carta a Cuervo con la dirección *Poste restante, Mont-Doré / Puy de Dôme*, sellada en París, 9 de julio de 1896. Las estancias posteriores en Bellevue y Fontainebleau se evidencian por las cartas de don Rufino a Carlos Cuervo Márquez, del 7 de agosto de 1896 (*Ep.* III; pág. 308) y al doctor Enrique Barreto, del 8 de septiembre de 1896 (*ib.*, pág. 265).

taba entonces de veraneo en Mont-Doré, se trasladó después a Bellevue y Fontainebleau, y volvió a casa tan sólo en el mes de septiembre. Es de esperar que la correspondencia de Cuervo que queda por publicar dará más indicios sobre las relaciones entre los dos eruditos.

Fue Paul Meyer quien ofreció a la Académie Française, en forma muy elogiosa, el primer tomo del *Diccionario* de Cuervo, como se puede ver en un resumen aparecido en el *Bulletin* de dicha Academia (octubre-noviembre-diciembre de 1887, págs. 641-642, reproducido en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. VI, 1950, págs. 104-105).

Cabe decir también que, además de los contactos tempranos que Cuervo debía haber tenido con Meyer como editor de *Romania*, en la que publicó, entre 1883 y 1904, un total de ocho artículos, pudo haberse encontrado con él por asuntos relativos a la Société Amicale Gaston Paris, fundada después de la muerte del gran filólogo francés y de la cual ambos eran miembros y probablemente socios fundadores; Cuervo fue, en 1906, además 'Membre du Conseil', junto con Brunot⁸, Foerster⁹, Gilliéron¹⁰, Lanson¹¹, Morel-Fatio¹², Morf¹³ y otros¹⁴.

En las breves líneas que Meyer dedica a la memoria de Cuervo, se limita a citar sus libros, dejando a un lado la *Gramática latina* compuesta con M. A. Caro¹⁵ y editada en 1867; además, hace referencia

⁸ FERDINAND BRUNOT (1860-1938), insigne filólogo francés, profesor de la Sorbona, autor de la *Histoire de la langue française des origines à 1900* (Paris, 1905-1934), obra monumental en 16 volúmenes.

⁹ Wendelin Foerster (1844-1915), romanista de Bonn, donde sucedió en la cátedra a Friedrich Diez; después de Hugo Schuchardt (véase Ep. II) era el filólogo germano más amigo de Cuervo. Su correspondencia con él y otros documentos se publicarán en la edición arriba mencionada.

¹⁰ JULES GILLIÉRON (1854-1926), lingüista francés, suizo de nacimiento; profesor en la École des Hautes Études, de París, desde 1883. Autor principal del *Atlas linguistique de France* (1902-1909) con el que fundó la Geografía lingüística.

¹¹ GUSTAVE LANSON (1857-1934), romanista francés, profesor en Toulouse y después en la Sorbona, desde 1919 Director de la École Normale Supérieure. Famoso por su *Histoire de la littérature française* (1894).

¹² Véase más arriba, nuestra nota 2.

¹³ Heinrich Morf (1854-1921), suizo-alemán, últimamente en la Universidad de Berlín como sucesor del romanista compatriota suyo Adolf Tobler. Su correspondencia con Cuervo se publicará en la edición arriba mencionada.

¹⁴ Que sepamos, no se ha mencionado, hasta ahora, esta afiliación de Cuervo a la Société Amicale Gaston Paris, que se comprueba por el registro del primer *Bulletin* (1903-1904) de esta sociedad, donde Cuervo figura (en la pág. 4) como socio, entre muchos otros, en su mayoría filólogos de prestigio mundial. En el *Bulletin* 1906, Cuervo está incluido tanto entre los socios (pág. 11) como entre los miembros del Consejo (pág. 24).

¹⁵ Miguel Antonio Caro Tobar (1843-1909), hijo del poeta José Eusebio Caro, fue amigo de Cuervo desde su juventud. Latinista destacado, hizo la mejor traduc-

a los principales artículos y las reseñas sobre los trabajos del bogotano aparecidos en *Romania*, en su mayoría redactados por Morel-Fatio, una por Gaston Paris y dos sin firma, que son probablemente de estos últimos, si no del propio Meyer; algunas de sus indicaciones contienen errores y falta la mención de varios artículos y reseñas. Los calificativos que aplica a Cuervo son escuetos, pero muy positivos. A los trabajos de éste los llama *distingués* y deplora, como muchos otros, el que el *Diccionario* no haya pasado de los dos tomos. En cuanto a la persona de Cuervo, lo califica como "un travailleur très laborieux, très minutieux et très méthodique", destacando el gran mérito de haberse formado enteramente solo, hecho que hoy todavía es, y será siempre, motivo de admiración para el mundo filológico.

Este es el texto de la necrología de Meyer:

— D. Rufin José CUERVO, bien connu par ses travaux si distingués sur l'histoire de la langue espagnole, est mort à Paris, le 17 juillet dernier. Il était né en 1844 à Bogotá (Nouvelle-Grenade), et s'était établi, il y a bien des années¹⁶, à Paris, où il a rédigé et publié le plus grand nombre de ses travaux, dont la plupart ont été signalés dans la *Romania* par M. Morel-Fatio. Citons son édition, augmentée et corrigée, de la grammaire espagnole d'Andrés Bello¹⁷, plusieurs fois rééditée avec de nouvelles corrections¹⁸ (*Ro-*

ción de Virgilio al castellano; fue también poeta, historiador y crítico. Director de la Biblioteca Nacional, jefe del partido conservador, vicepresidente (1892-1896) y presidente (1896-1898) de Colombia. La Academia Colombiana de la Lengua publicó el *Epistolario de don Miguel Antonio Caro: Correspondencia con don Rufino J. Cuervo y don Marcelino Menéndez y Pelayo*, introducción y notas por Víctor E. Caro, Bogotá, 1941, que incluye 77 cartas cambiadas entre los dos amigos, desde 1878 hasta 1909. Remitimos a esta edición con la abreviatura *Ep. Caro*.

¹⁶ En 1882.

¹⁷ Andrés Bello (1781-1865), el famoso filólogo, crítico y poeta venezolano quien, en 1829, se estableció en Chile donde tuvo gran influjo sobre la cultura del país, sobre todo como rector de la Universidad de Santiago (1849) y redactor del Código de Derecho chileno. Su *Gramática de la lengua castellana* se publicó por primera vez en 1847.

¹⁸ Además de algunas de carácter fraudulento, aparecieron de la *Gramática* de Bello con las *Notas* de Cuervo diez ediciones entre 1874 y 1907; la del último año sirvió de modelo para una docena de ediciones póstumas; se publicó, en *Obras I*, págs. 907-1157 (véase *Bibliografía*, págs. 1764-1767).

mania, XX, 634¹⁹ et XXVIII, 176²⁰); ses *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje Bogotano*, composées originaires à Bogotá (*Romania*, VIII, 620²¹) et dont il imprimait une sixième édition²² au moment de sa mort. Son principal ouvrage, malheureusement inachevé, est le *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (deux gros volumes in-8^o, 1886, 1893; cf. *Romania*, XIV, 175²³ et XXIII, 318²⁴). L'ouvrage, dit-on, est entièrement ré-

¹⁹ Una reseña de 1891, sin firma, sobre la publicación de la *Gramática* de BELLO-CUERVO, hecha sobre la quinta edición (1889). El reseñista dice, entre otras cosas, de esta *Gramática* que es "à l'heure présente la plus complète [...]. Tout est à lire dans ces notes où Mr. Cuervo fait preuve d'une connaissance admirable du castillan de toutes les époques et d'un sens grammatical des plus fins". Esta reseña no está registrada en *Bibliografía*. Según amable información del Dr. Félix Lecoy, actual director de *Romania*, los autores de este comentario y de las demás reseñas sin firma, ya no pueden identificarse.

²⁰ Indicación equivocada; se trata de *Romania*, t. XXVII, 1898, pág. 176, donde vemos un comentario sin firma de autor sobre la sexta edición de la *Gramática* de BELLO-CUERVO (París, 1898), la que, se dice allí, "ne doit pas être seulement le livre de chevet de tout hispanisant: elle ne saurait manquer dans la bibliothèque d'aucun romaniste". No está registrada en *Bibliografía*.

²¹ Reseña de A. MOREL-FATIO sobre la 2^a edición de *Apuntaciones* (1876), en *Romania*, t. VIII [no VII, como se dice en *Bibliografía* por error tipográfico], 1879, págs. 620-624; se comentan el acento, la fonética, la declinación, la derivación de palabras compuestas, la sintaxis y el vocabulario. Al final dice MOREL-FATIO: "par les extraits [...], le lecteur peut se rendre compte de la valeur et de l'intérêt de ce travail si méritoire [...]. Peut-être se montre-t-il ça et là un peu trop pessimiste, mais il est bien permis à un Grammaire de s'opposer à l'invasion des barbarismes qui détériorent la langue. Comme son confrère chilien Bello, M. Cuervo défend avec chaleur l'unité de la langue castillane, il ne veut pas de particularisme: aucune nation hispano-américaine n'a le droit, dit-il, d'imposer aux autres ses idiomatismes ou ses variantes dialectales. Ainsi, au point de vue de la langue, les Américains ne sont pas encore séparés de la mère patrie, ils restent soumis à l'Académie de Madrid et accueillent ses décisions avec une déférence qu'on ne trouve pas toujours dans les livres écrits en Espagne". Paul Meyer no menciona la reseña que el mismo MOREL-FATIO hizo a la 5^a edición de *Apuntaciones* (1907), en *Romania*, t. XXXVI, 1907, págs. 479-480, registrada por *Bibliografía*.

²² Esta sexta edición apareció póstumamente en Bogotá, 1914, reimpresa con complementos y correcciones de erratas en *Obras I*, págs. 103-906.

²³ Reseña (de 1885, págs. 175-176), no registrada en *Bibliografía*, de A. MOREL-FATIO (quien firmó con sus iniciales) sobre la primera entrega del *Diccionario*, de 160 páginas, en 1884. Habla de un "travail excellent", de una "labeur admirable" y de una "grande connaissance de la matière", agregando: "Nous saisissons cette occasion pour annoncer une troisième édition [...] des *Apuntaciones* [...] [Bogotá, 1881]. La première a été ici-même (VIII, 620) l'objet d'un compte-rendu". Morel-Fatio se equivocó pues la reseña a la que se refiere aquí era de la segunda (1876) y no de la primera (1867-1872) edición de *Apuntaciones* (ver nota 42).

²⁴ Reseña de Gaston Paris (firmada con sus iniciales), sobre el segundo tomo

digé²⁵, mais l'auteur se proposait toujours de le retoucher. Sera-t-il jamais achevé? M. Cuervo a publié de nombreux articles de philologie espagnole, notamment dans la *Romania* (XII, 117²⁶, XXII, 71²⁷, XXIX, 574²⁸, XXX, 120²⁹)³⁰. C'était un travailleur très laborieux, très minutieux et très methodique. Il avait d'autant plus de mérite qu'il s'était formé tout seul, car personne, assurément, dans le monde espagnol, n'avait pu lui enseigner même les éléments de la linguistique romane. — P. M.³¹.

del *Diccionario* (1893), no registrada en *Bibliografía* y aparecida en 1894. Allí dice entre otras cosas: "l'auteur se montre comme auparavant scrupuleusement exact dans ses citations, sagace dans le choix et l'interprétation des exemples, et informé comme jamais personne ne l'avait été avant lui". Ya el 5 de noviembre de 1884, Cuervo había comunicado a Caro: "El señor Gaston Paris me escribe con grandes elogios del trabajo y me promete recomendarlo en la *Romania*" (*Ep. Caro*, pág. 105). Parece, sin embargo, que esta reseña, escrita diez años más tarde, es la única publicada por Paris sobre el *Diccionario*. Como, además, es muy breve, el maestro francés anuncia aquí un comentario más extenso, como lo merece la obra, pero no hemos podido encontrarlo.

²⁵ En la reseña citada en la nota anterior, informa GASTON PARIS: "M. Cuervo veut bien nous faire savoir que la rédaction première de son dictionnaire est terminée: il ne lui reste que le travail de la révision et de l'impression". Como se sabe, Cuervo no publicó, por varios motivos, los restantes tomos de su obra, cuyas fichas se conservan en el Instituto Caro y Cuervo y son aprovechadas en la continuación del *Diccionario*, adelantada bajo la dirección del doctor Fernando Antonio Martínez.

²⁶ Indicación equivocada; allí no aparece ningún artículo de Cuervo ni una reseña sobre un trabajo de él. Se trata, probablemente, del artículo de CUERVO, *Tentativas etimológicas*, en *Romania*, t. XIII, 1883, págs. 105-112 (en *Obras II*, págs. 85-94).

²⁷ Se trata del artículo de CUERVO, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana* (1893), págs. 71-86 (en *Obras II*, págs. 119-137; la segunda versión de este trabajo, *ib.*, págs. 138-166).

²⁸ Artículo sobre *Acudia* (1900), págs. 574-578 (en *Obras II*, págs. 504-508).

²⁹ Artículos de CUERVO sobre *Canoa* (1901), págs. 120-122, y sobre *Sabana*, *ib.*, págs. 123-124 (en *Obras II*, págs. 513-517).

³⁰ Paul Meyer olvida varios trabajos más que CUERVO publicó en *Romania*: *Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano*, t. XXIV, 1895, págs. 95-113 y 219-263 (en *Obras II*, págs. 167-239); *Mana y maná*, t. XXXIII, 1904, págs. 249-255 (en *Obras II*, págs. 605-612) y *¿Maguer o magüer?*, *ib.*, págs. 255-258 (en *Obras II*, págs. 613-615).

³¹ Iniciales de PAUL MEYER.

La segunda necrología es de JUAN MIGUEL DIHIGO Y MESTRE (1866-1952), uno de los más importantes filólogos y críticos cubanos³². Después de doctorarse en Derecho y también en Filosofía y Letras en la Universidad de la Habana, enseñó allí Lengua Latina, Lingüística y Filología e Historia de la Pedagogía. Como Secretario de la Facultad de Letras y Ciencias, fundó en ella el Laboratorio de Fonética Experimental. Fue redactor de la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* y no hay duda de que el artículo necrológico firmado LA REDACCIÓN, publicado allí en el tomo XIII, 1911, págs. 89-90, bajo el título de *Rufino José Cuervo*, es de su pluma. No se registró esta necrología en *Bibliografía*, que anota el comentario del mismo autor: *Rufino J. Cuervo; estudio crítico*, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, t. V, 1911, págs. 23-45³³. Entre sus obras lingüísticas mencionamos *La lengua árabe y la historia de España* (Habana, 1888); *Sinopsis de la gramática griega* (Habana, 1894) y *Las raíces griegas* (Habana, 1907, 1908). Dihigo era miembro de la Academia Cubana de la Historia, de la Asociación para el Fomento de los Estudios Griegos en Francia y de la Sociedad Lingüística de París.

El estudio crítico arriba mencionado de Dihigo fue escrito también después de la muerte de don Rufino y en el mismo tono que la necrología que vamos a presentar. Se inicia periodísticamente con "Rufino J. Cuervo ha muerto. ¡Cayó el coloso de la filología castellana!". Pero el artículo es más largo y trae más detalles sobre los principales trabajos de Cuervo, incluyendo pasajes de las apreciaciones publicadas por R. M. Merchán³⁴ (págs. 11-13 y 17-18 del folleto de 1912) y E.

³² Su obra fue evaluada últimamente en el segundo tomo de *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, La Habana, 1970, por CINTIO VITIER.

³³ Fue reproducida en *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*, t. III, 1914, págs. 171-194. Existe también una separata, folleto de 27 páginas, Habana, 1912, según la cual citamos.

³⁴ Rafael María Merchán Pérez (1844-1905), literato y político cubano. Después de abandonar sus estudios de humanidades en el Seminario de Santiago de Cuba, se dedicó al periodismo y a la enseñanza privada; publicó más de 8.000 artículos en más de cien periódicos de Hispanoamérica y Estados Unidos. Sus ideas de crítica literaria se evaluaron recientemente en la obra de Cintio Vitier citada más arriba en nuestra nota 32. Pasó algún tiempo en París donde conoció personalmente a Cuervo. Vivió muchos años en Bogotá donde murió. Aquí dirigió, con Francisco Javier Cisneros y Dámaso Zapata el periódico *La Industria*, en el que aparecieron también unos apartes de cartas filológicas de Cuervo dirigidas a Cisneros (véase *Ep.* III, pág. 14). Sus *Estalagmitas del lenguaje* (en *Repertorio Colombiano*, t. II, enero-junio de 1879, págs. 237-254) se basan en las *Apuntes* de don Rufino. Además, publicó una apreciación de *El diccionario del señor Cuervo* (en *Variedades*, tomo I, Bogotá, 1894, págs. 455-457). De Merchán se registran 16 cartas escritas a Cuervo, entre 1886 y 1903. En las ediciones de la correspondencia de Cuervo se menciona a Merchán dos veces en el *Ep.* I y tres en el *Ep.* II. Cuervo poseyó de Merchán cuatro escritos, publicados entre 1886 y 1896, con dedicatorias

Piñeyro³⁵ (*ib.*, págs. 14-17 y 24-26); termina con la esperanza de que "¡Ojalá nos haya sido posible realzar, cual lo merece, su ilustre figura!" (*ib.*, pág. 27).

Gracias a este estudio crítico, sabemos exactamente cuándo Dihigo, de estancia en París, vio a Cuervo por primera vez: "Le conocimos el 20 de noviembre de 1908, momentos después de haber estrechado por última vez, la mano amiga del inolvidable Piñeyro" (pág. 6). Las relaciones se iniciaron, sin embargo, cinco años antes, cuando Dihigo, en una carta a Merchán del 20 de abril de 1903, cuyo original se encuentra en los archivos del Instituto Caro y Cuervo, pidió para fines docentes un ejemplar de la nueva publicación de *Apuntaciones*, anunciada por Cuervo en una edición de la *Gramática* de Bello³⁶. Agregó que "desearía también me averiguare algo sobre la obra que me dijo V. está escribiendo el Sr. Cuervo". Suponemos que Merchán había informado a su compatriota acerca del amplio proyecto de Cuervo sobre fonética, morfología, semasiología y lexicología del castellano popular y literario, obra de la que alcanzó a terminar solamente la primera parte³⁷. La nueva edición de las *Apuntaciones* anunciada por Cuervo apareció sólo en 1907 y Dihigo recibió entonces un ejemplar como obsequio del autor, a quien agradeció en una breve carta fechada el 30 de abril de 1907, cuyo original se conserva igualmente en los archivos del Instituto Caro y Cuervo. Demostró su gratitud mandándole a Cuervo, a quien, entre tanto, había conocido personalmente en París, cinco ejemplares de trabajos suyos publicados entre 1908 y 1911, con dedicatorias manuscritas que expresan admiración y amistad.

RUFINO JOSE CUERVO

El cable nos ha transmitido la noticia, confirmada después por los periódicos de París, de la muerte sensible del gran filólogo colombiano. Los que han seguido paso a paso la labor intensa de Cuervo y han meditado sobre las materias que ha escrito, compren-

manuscritas llenas de admiración y afecto. En su carta a Teza del 26 de diciembre de 1889, Cuervo designa a su amigo cubano como "un caballero cumplido, muy inteligente, muy impueto en el movimiento literario y científico en Europa; ha publicado un tomo de Ensayos críticos justamente aplaudido en España y América. Ultimamente ha publicado una carta a D. Juan Valera sobre cosas de América, muy crudita".

³⁵ Sobre E. Piñeyro véase más adelante nuestra nota 39.

³⁶ La séptima edición, París, 1902, que en las *Notas* se llama octava edición (véase *Bibliografía*, pág. 1766).

³⁷ Fue publicada póstumamente en *Obras inéditas*, Bogotá, 1944, págs. 1-318, y después en *Obras I*, págs. 1321-1642.

derán bien que la desaparición de tan ilustre lingüista, no es una pérdida que debe lamentar únicamente Colombia, sino que deben sentirla hondamente todas las naciones latinas del Viejo y del Nuevo Mundo ya que de su hermoso lenguaje ha dejado, para inmenso bien de los estudiosos, obras acabadas que ponen muy en alto el merecido concepto que disfrutara. Cuervo fue para los hispano-americanos y para la nación española, el mejor mantenedor de la pureza del castellano, el hombre más reflexivo y escrupuloso en sus investigaciones lingüísticas; el conocedor profundo y más competente de su idioma, cualidad singular que hiciera se le considerase como el verdadero pontífice en ese ramo, siendo su saber de gran provecho para los aficionados a este orden de cosas, pues desde aquel rincón de la calle de Siam número 18³⁸, divulgaba sus conocimientos con generosidad sin límites, sacando de dudas a cuantos acudieran a él en demanda de luz. Es preciso, para comprender lo que Cuervo valía, haberle conocido, pues su aspecto mental y su aspecto moral aparecían matizados de méritos tan superiores que a veces no sabía bien uno cuál de los dos era el mejor. Dulce en su trato, generoso en su sentir, todo el que acudía a su hogar salía confortado si las desdichas de la vida lo abatían³⁹, pues las caracte-

³⁸ La última residencia parisiense de Cuervo.

³⁹ Fuera de la ayuda científica que Cuervo brindó a tantos filólogos, debe ser considerable lo que realizó en lo referente a socorros morales y materiales, de los que su nobleza le prohibió hablar. Poco se sabe, por eso, de su colaboración, ya en Colombia y después en París, en la obra de los Hermanos Cristianos y poco de su ayuda a ciertas personas, como el eminente naturalista colombiano José Triana (véase su carta a Caro, del 5 de abril de 1883, *Ep. Caro*, pág. 58). Dihigo alude aquí probablemente a lo que Cuervo, con seguridad, hizo en favor de su amigo cubano exiliado en París, el famoso prosista y crítico literario cubano Enrique Piñeyro y Barri (1839-1911), del que se registran 38 cartas dirigidas a Cuervo entre 1885 y 1902 y del que se encuentran en la biblioteca de don Rufino diez trabajos publicados entre 1883 y 1910, con dedicatorias manuscritas, en las que, además de las expresiones de admiración y amistad, se destacan las de gratitud, de la que son señal también la inclusión del estudio de Cuervo sobre el *Centón epistolario* en sus *Hombres y glorias de América* (París, 1903, págs. 333-348) y su reseña sobre el primer tomo del *Diccionario* de Cuervo (en *Revista Cubana*, 30 de nov. de 1887, reproducida en *La Nación*, Bogotá, 2 de nov. de 1888). Sobre Piñeyro véase igualmente la obra de CINTIO VITIER, citada más arriba, en la nota 32.

rísticas de su ser eran hermoso ejemplo que brindara a la humanidad doliente y necesitada de un espejo de virtudes en que poder mirarse.

La vida mental de Cuervo se aprecia en las obras que ha dado a la publicidad; enamorado de Bello, ha sabido despertar en el público grandes simpatías por su gramática, pero ha sabido también aclararla y mejorarla cuando el caso lo ha requerido, al extremo de suponerse por algunos que más es de Cuervo lo que en ella se advierte que de Bello⁴⁰. Su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*⁴¹ es el mejor pedestal en que puede asentarse su gloria científica; bello exponente de su saber lexicológico, de sus finas apreciaciones en el campo de la psicología del lenguaje, de su seguridad absoluta en la derivación de las voces señalando las diferencias dialécticas, la tradición erudita, la contaminación analógica, el valor de la etimología popular; esa obra es también expresión de su intenso saber, poniendo de relieve al tratar cada vocablo su gran lectura, la firmeza de su ciencia. Otro trabajo tan importante como éste es el titulado *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, estudio de gran erudición que acusa el dominio del idioma de su país natal y en el cual se notan observaciones atinadas de carácter general que orientan en puntos gramaticales. De este libro se han hecho varias ediciones y actualmente, según noticias recibidas, han quedado en la imprenta las cuartillas de la nueva que preparaba⁴². Cada edición tiene su mérito grande porque además de reproducir la materia, ha ampliado sus apuntacio-

⁴⁰ GUSTAV BAIST, en un comentario no registrado en *Bibliografía* y publicado en *Kritischer Jahresbericht*, t. VIII, 1902-1904, pág. I 196, dijo, acerca de la séptima edición (1902) de esta *Gramática*, que podría llamarse Cuervo-Bello (en lugar de Bello-Cuervo). Lo mismo, el reseñista, no identificado, del comentario sobre la sexta edición de la *Gramática* (1898): "ce nouveau Bello [...], à force d'améliorations, finit par devenir plus Cuervo que Bello" (en *Romania*, t. XXVII, 1898, pág. 176).

⁴¹ Tomo I, París, 1886; tomo II, París, 1893.

⁴² La sexta edición; en vida de Cuervo aparecieron cinco ediciones (1867-1872, 1876, 1881, 1885 y 1907); la sexta se publicó póstumamente, en 1914; la séptima, en 1939; la octava y definitiva, en *Obras I*, págs. 103-903.

nes con datos referentes a la evolución fonética de las voces nuevas, con las relativas a la acción psicológica de los mismos términos, llevando su pesquisa hasta el estudio comparado del lenguaje de los países de Hispano-América.

La *Romania*⁴³, por un lado, y el *Bulletin Hispanique*⁴⁴, por el otro, han recogido en sus páginas el fruto de sus muchas horas de labor⁴⁵. En las páginas de este último apareció su magistral artículo titulado *El castellano en América*⁴⁶, hermosa producción dada a luz para refutar conceptos que emitiera el correcto escritor y literato español D. Juan Valera⁴⁷, y en el cual se rebela enérgicamente contra la miseria de sus sentimientos, expuesta en sus estrechas apreciaciones sobre la condición política de los países hispano-

⁴³ Respecto de la *Romania*, véanse más arriba nuestras notas 26, 27, 28, 29 y 30 a la necrología de Paul Meyer.

⁴⁴ En el *Bulletin Hispanique*, Cuervo publicó *El castellano en América*, t. III, 1901, págs. 35-62, y t. V, 1903, págs. 58-77 (en *Obras*, t. II, págs. 518-586); *Un caso de aparente falta de concordancia*, t. IV, 1902, págs. 215-218 (en *Obras*, t. II, págs. 587-590) y *Algunas antiguallas del habla hispanoamericana*, t. XI, 1909, págs. 25-30 y t. XII, 1910, págs. 408-414 (en *Obras*, t. II, págs. 691-717).

⁴⁵ Entre las revistas europeas de importancia, Dihigo olvida mencionar otra que recogió varios artículos de Cuervo: la *Revue Hispanique*, en la que aparecieron las *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, t. II, 1895, págs. 1-69, y t. V, 1898, págs. 273-307 (en *Obras*, t. II, págs. 240-343); un trabajo independiente, [*Una edición de la Diana*], *ib.*, en forma de simple nota, págs. 307-313 (en *Obras*, t. II, págs. 497-503); *Lindo*, t. IX, 1902, págs. 5-11 (en *Obras*, t. II, págs. 591-597); *El elemento popular en el Diccionario de la Academia Española*, *ib.*, págs. 12-17 (en *Obras*, t. II, págs. 598-604) y *Dos poesías de Quevedo en Roma*, t. XVIII, 1908, págs. 432-438 (en *Obras*, t. II, págs. 683-690). Además, Cuervo publicó en la *Zeitschrift für Romanische Philologie*, t. XX, 1896, págs. 428-431, su *Brief an den Herausgeber* (en *Obras*, t. II, págs. 477-489). En el primer tomo (1874) del *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua* había publicado sus *Estudios filológicos*, págs. 47-79 (en *Obras*, t. II, págs. 24-57) y sus *Observaciones sobre el Diccionario de la Real Academia Española*, págs. 270-284 (en *Obras*, t. II, págs. 580-584).

⁴⁶ Véase más arriba, nuestra nota 44.

⁴⁷ Juan Valera (1827-1905), el célebre novelista español, muy estimado y frecuentemente citado por Cuervo como ejemplo de escritor castizo. Sin embargo, es justamente Valera, el único contendor con quien Cuervo se dejó llevar a entablar una polémica de tres años a la que puso fin en 1903. "Este señor", le escribió a Teza el 8 de julio de 1903, "me ha sacado de mis casillas" (*Ep.* I, pág. 389).

americanos⁴⁸. También debemos anotar su *Gramática latina*⁴⁹, en colaboración con Caro, sus *Disquisiciones sobre filología castellana*⁵⁰, la *Vida de Rufino Cuervo*⁵¹, escrita en unión de su hermano Angel⁵², *Algunas antiguallas del habla hispano-americana*⁵³ y *Dos poesías de Quevedo a Roma*⁵⁴, brindando todas magnífica oportunidad, para cerciorarse uno del valer de Cuervo y lamentar más y más su muerte acaecida en condiciones excepcionales, sin mano cariñosa que le auxiliara, sin mirada amiga que le endulzara los últimos momentos de su existencia, muriendo como si la suerte le fuese adversa, solo y triste, en un aposento de una Casa de Salud⁵⁵, tal vez sin que le ofrecieran los cuidados que necesitara, como se apaga la existencia de cualquier hombre que pasa por el mundo indiferentemente y no como Cuervo, que ha dejado tras sí, una estela resplandeciente de ciencia y de virtud. — LA REDACCIÓN⁵⁶.

⁴⁸ Se trata de la tan debatida cuestión de si América hispana está o no está en vía de una completa separación lingüística de la madre patria, la que originó una disputa en que intervinieron muchos americanos y españoles, no siempre con la debida objetividad científica.

⁴⁹ Esta *Gramática latina* apareció por primera vez en Bogotá, en 1867, y en vida de los autores llegó a la sexta edición (1905).

⁵⁰ Véase más arriba, nuestra nota 45.

⁵¹ ANGEL y RUFINO JOSÉ CUERVO, *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, París, 1892; nuevamente publicada en Bogotá, en 1946, y después en *Obras*, t. II, págs. 885-1630. Se trata de la relación, por los dos hermanos, de la vida de su padre, quien había desempeñado un papel importante en la política de Colombia, y llegó hasta la presidencia de la República.

⁵² Angel Augusto Cuervo (1838-1896), hermano mayor y preferido de don Rufino. Vivió con él en París y es autor de varias novelas y de gran número de escritos periodísticos, especialmente sobre bellas artes. Don Rufino publicó, después de la muerte de su hermano, una *Noticia biográfica de D. Angel Cuervo*, en *Cómo se evapora un ejército*, París, 1900 (esta *Noticia biográfica* se encuentra en *Obras*, t. II, págs. 1631-1670).

⁵³ Véase arriba, nuestra nota 44.

⁵⁴ Véase arriba, nuestra nota 45.

⁵⁵ Como se revela en la nota 1 de la pág. 13 de su estudio crítico (folleto de 1912), Dihigo obtuvo esta información de E. Piñeyro quien le dijo en su carta del 3 de septiembre de 1911: "Murió en una Casa de Salud, sin parientes ni amigos verdaderos cerca de él".

⁵⁶ En la portada de la revista aparecen como redactores jefes los doctores Aristides Mestre y Juan Miguel Dihigo y como director, el doctor Evelio Rodríguez Lendian. En el comité de redacción figura también el célebre crítico Enrique J. Varona.

Como vemos, a diferencia de las líneas necrológicas de Paul Meyer, concisas y sobrias, el artículo de Dihigo irradia mucho calor humano. Más que a las obras de Cuervo ve al filólogo abnegado elaborándolas y ofreciéndolas al mundo científico; al hombre moral, generoso y caritativo; al ser humano que muere solo y triste. Trata de hacer comprender la magnitud de la pérdida que significa la desaparición de Cuervo, "una estela resplandeciente de ciencia y virtud", para Colombia, el Viejo y el Nuevo Mundo.

GÜNTHER SCHÜTZ.

Instituto Caro y Cuervo.

PARA LA INTERPRETACION DE LOS VERSOS

«ALLI HABLARA EL CAVALLO, BIEN OIREIS LO QUE HABLARA:
— ¡REBENTAR DEVIA LA MADRE QUE A SU HIJO NO ESPERAVAL»
EN EL ROMANCE DEL CID Y BUCAR

1. Los versos que encabezan esta nota, del romance "Helo, helo por do viene / el moro por la calçada" (28-29), citado por el *Cancionero* s. a. de Amberes, han sido objeto de particular atención en un estudio reciente de Giuseppe Di Stefano¹. Para la interpretación del 'caballo hablante' como hecho preternatural, el joven hispanista italiano se apoya en la autoridad del Maestro: "Sólo muy rara vez, escribe Menéndez Pidal, entra lo sobrenatural en asuntos profanos [en los romances viejos], de los que sólo recuerdo el habla prodigiosa del caballo, de la espada y de un recién nacido..."². Para la relación entre Babieca y la yegua del moro perseguido por el Cid, que describe como de 'parentesco', está influido por las versiones recogidas en época reciente, y por una lectura del texto quizá no tan atenta en esta parte, contrariamente a su costumbre de lector minucioso.

2. El pasaje es interesante en el aspecto de la diacronía o transmisión del romance no sólo por la desfiguración mecánica que caracteriza las impresiones posteriores ("fablara al cavallo", "f. el cavallero", cf. Di Stefano, pág. 13), sino especialmente: a) por ser un rescuicio entre las versiones antiguas: la del *Cancionero* citado (h. 1547-1549), que aquí coincide con la Glosa de Francisco de Lora (de los primeros decenios

¹ Cf. *Sincronía e diacronía nel Romanzéro (Un esempio di lettura)*, Pisa, Università, 1967, pág. 27. De esta obra adoptamos también las siglas.

² *Romancero hispánico*, vol. I, Madrid, 1953, pág. 77.